

JUAN B. DELGADO

Y en el círculo emprendiendo la carrera
potros brutos en tropel desmelenado,
dan al aire su relincho destemplado
sacudiendo la gran crin como bandera.

Va en su pos bruno rapaz marchando al trote,
azotándolos crúel con el chicote
—larga víbora de crótalo sonoro;—

y al fulgor ignirojizo de la tarde,
la era finge circo rústico que arde
envolviendo todo el campo en humo de
oro.

XCVIII

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

CANTIGA CREPUSCULAR

—Cayó la luz difunta
del Sol, tras de los montes.
. . Y ya la Noche apunta,

Como simientes bellas
la etiepe Sembradora
va desparciendo estrellas.

XCIX

Después, tras un instante,
es sementera el cielo
de mieses rebosante.

Pero surge la Luna,
y siega las espigas
con su hoz, una a una—

Tal va cantando un poeta
entre agavillados oros
de campesina carreta
que, crugidora y repleta,
arrastran dos mansos toros.

LA MILPA

Cuando tierna es un mar verde
cuyas aguas son las hojas
—cintas trémulas de raso
finamente lanceoladas—
que se agitan como crines
o se cruzan como espadas
defendiendo los *jilotes*
de ambarinas crenchas flojas.

Ya en sazón yergue sus frutos;
 el rumor de las panojas
 crepitante imita el ruido
 de las ondas encrespadas,
 y famélicos la invaden
 negros tordos en bandadas
 —militares orgullosos
 de ostentar presillas rojas. —

Y ya seca, por el fuego
 del buen Sol de mediodía,
 es la milpa haz de fusiles,
 batallón de infantería
 que al redoble acompasado
 del marcial tambor sonoro,
 vuelve intrépido y triunfante
 de los campos de la guerra,
 pregonando que los surcos
 —las matrices de la tierra—
 dan por una sola gota
 de sudor mil granos de oro.

OTROS POEMAS